APUNTES Y OTRAS SECUENCIAS EN LA VIDA DEL GENERAL BENS ARGANDOÑA

FRANCISCO J. GONZÁLEZ DEL PIÑAL JURADO
Toparca para Andalucía y Gran Cruz de la Orden Imperial Byzantina de Trebizonda

El destino de las personas, en muchas ocasiones, es un entramado tombolero y muy frágil: con la misma fragilidad que tratas de creértelo, te lo destruyen; o, al menos, eso intentan, porque, en ocasiones, de eso se trata.

En ocasión anterior publiqué el artículo, "El general Bens y el Sáhara", que dediqué a un hombre que ejercería su profesión desde las postrimerías del siglo XIX, hasta 1925 en que se le cesa por motivos extensos de explicar. Dada la aceptación que suscitó entre buena parte de los lectores aquel artículo, me sentí animado a confeccionar algunas publicaciones más, entre ellas, la citada segunda edición de aquel personaje, con datos y acontecimientos de carácter individual, ocurridos en torno a la figura de quien nos ocupa. Una persona distinguida, que me animó y ayudó a proseguir narrando la obra de Bens en el Sáhara, fue Su Alteza el Príncipe Juan Arcadio Láscaris Comneno (+), Gran Maestre Supremo de la Celsísima y Augustisima Orden Imperial Caballeresca y Bizantina de San Eugenio de Trebizonda quien me nombró Toparca (Gobernador) de la propia Orden Imperial Bizantina de Trebizonda.

Llegó al Sáhara el general Bens Argandoña (quien perteneció activamente a la mentada Orden, como se verá más adelante) sucediendo en el cargo a Ángel Villalobos, responsable oficial del territorio desde 1901 a 1903. Cuando el general de Brigada de Infantería don Francisco Bens Argandoña es designado gobernador político militar de Rio de Oro (denominación por entonces dada al África Occidental Española), tenía nuestro personaje 36 años, había cruzado el Océano Atlántico ya seis veces y estaba en posesión de seis cruces por hechos de guerra, nos recuerda Perote Pellón.



El capitán Bens, gobernador militar de Río de Oro, con un grupo de moros notables de las cábilas del Sáhara. A la derecha de Bens, su fiel intérprete Laseny.

Bens Argandoña, gobernador militar de rio de Oro

Durante su etapa cubana, Bens se dio cuenta de muchas cosas, unas buenas y otras malas (terribles). Decía que Cuba era un paraíso. La alegría por sus calles, su bullicio, se encaramaba por los balcones hecha poesía en los pregones de los voceadores callejeros, a cual más original en sus letras y de una musicalidad que ambientaba enormemente las calles. Este clima de alegría chocaba bruscamente con la adversidad que padecían muchos seres humanos, condenados por aquella época a la esclavitud. No le era grato a Bens narrar los desagradables recuerdos que conservaba en su memoria como la trata de esclavos. "*Los mayorales, con látigo, iban al cuidado de la piara humana. En aquella montanera negra brillaban los ojos de los infelices y algunos, que sonreían a los transeúntes, dejaban ver sus dientes blanquísimos como pulpa de coco*".



Retrato de estudio fotográfico de Bens Argandoña

Al finalizar la guerra de Cuba, siendo ya capitán, se ve obligado a venirse a la península, toda vez que la isla caribeña había alcanzado la independencia, tema que ya se trató en estas mismas páginas de AMARTE.

Cuando Bens desembarca en la africana bahía de Villa Cisneros (procedente de su destino anterior en las islas Canarias), el 17 de Enero de 1904, observa al instante la penosa situación de los españoles allí destacados, debido al peligro que representaban los hombres azules; quienes sometían a aquellos a acusadas y constantes humillaciones. Muchos de ellos se veían obligados, por la fuerza, a entregarles su comida y el dinero de sus jornales. Bens recordaba, ante tales escenas, el triste drama de la esclavitud, que había conocido en Cuba. Ante tales circunstancias, una constante y flagrante preocupación sería mantener sostenido el estado moral de las tropas a su mando, bastante mermadas por cierto, durante los 22 años que permaneció destinado en el territorio desértico. Otra preocupación propia de la época (diezmada por las comunicaciones terrestres, transmisiones y escaso y lento tráfico marítimo) era la llegada de la correspondencia (en estos escenarios la falta de comunicación familiar mermaba enormemente al soldado). En algunas ocasiones el estado agitado de la mar hacía que el vapor en cuestión (conocido hasta nuestra salida del territorio, en 1976, como "el correillo") se viera imposibilitado para descargar las sacas, retornando de nuevo a las islas Canarias. El vapor-correo solo iba una vez al mes a las costas saharianas (en los tiempos de la descolonización iba una vez a la semana –el jueves- a Playa de



Bens Argandoña con algunos compañeros

Aaiún) y con el estado de la mar embravecida salían a veces, con desesperación, unas lanchas o embarcaciones anfibias, animándoles al patrón de la lancha, con frases como: "vamos allá Hamed, que Alá está con nosotros".

Ante la penuria económica reinante, y ante la falta de sellos de correo, se enviaban las cartas de sus soldados, poniendo el cuño de la unidad militar, a la que pertenecían, encima de la leyenda ("vale por cinco céntimos").

Dos años antes de su cese, el periódico "El Heraldo Postal" reconoce, el 8 de Septiembre de 1923, los méritos de futuro general Bens Argandoña. Decía la crónica: "*En aquellos territorios, sin una oficina postal, ni un solo agente, el correo perdura gracias al celo del todavía teniente coronel Bens. Durante 20 años, este caballero viene desempeñando las funciones de administrador de correos, sin la menor retribución. Vea la Dirección General si sería de justicia la formación del oportuno expediente y nombrarle honorario del Cuerpo de Correos"*.

Se ganó pacíficamente a la población nativa, y muy difícil le resultó vencer la desconfianza de las mujeres aterrorizadas por las patrañas de algunos fanáticos que las predisponían en contra. Finalmente logró que ellas mismas aceptasen ser atendidas en sus partos por el médico de la factoría, escapando del palo de la "haima" al que las ataban en el momento de parir, y de las manos, más voluntariosas que higienizadas, de las parteras tradicionales que provocaban no pocas desgracias; nos viene a decir el mando militar Javier Perote Pellón en unas espléndidas narraciones. A la postre, el todavía teniente coronel Bens, a punto de alcanzar el coronelato, llegó a tener un exquisito trato con las mujeres, diplomáticamente; relación que le sirvió como excelente fuente de información, llegando a ser sus mejores confidentes.

Una de sus grandes preocupaciones fue precisamente ejercer la tarea diplomática propia para poder penetrar en el interior de la franja desértica revestido de la autoridad que le proporcionaba su condición de gobernador, para que la presencia española en el Sáhara fuera no sólo teórica sino efectiva.

Ante un clima hostil con el que el entonces capitán Bens se encontraría a su llegada, cabe poca alegría en la cara de los moradores de la franja sur. La alegría era a veces algo insana como todos los placeres de la guerra. Decía Miguel Lizondo Martínez, en Septiembre de 1965: "Alegría hueca, en un territorio donde faltaba la cooperación femenina (en la ciudad de Smara, por ejemplo, solo había una mujer en una determinada época, en la década de los 60/70 del siglo XX, que era la madre de un comandante solterón, allí destinado) y sobre la que flotaban los pensamientos de nostalgia de los cariños ausentes; aunque, eso sí, solo en la distancia".

Bens, en muchas ocasiones, fue un incomprendido e infravalorado para los siempre animados estrategas de la obstrucción. Porque... que en algunos momentos accidentalmente no se sepa, o no se pueda, explicar lo que se hace, no quiere decir que se hagan cosas inexplicables. ¿Cómo aplicar un nuevo sistema, por los encargados y obligados en hacerlo, si la superioridad del momento es partidaria del viejo sistema?



Francisco Bens Argandoña y rifeños aliados en 1893

Contribuyó al salvamento de numerosos náufragos y al rescate de muchos cautivos que habían sido víctimas del bandidaje, para lo que emprendió laboriosas, delicadas y peligrosas negociaciones. Por todo cuanto se narra, y se narró en este mismo medio en edición anterior, su labor fue reconocida en diversas ocasiones (aunque, sigue insistiendo quien escribe, que no del todo satisfactoria y generosa) siendo mencionada y puesta de ejemplo en las memorias de 1910 y 1912, presentadas a las Cortes por el ministro



El gobernador de Rio de Oro y jefe de la Factoría con moros presentados a S.M. en su visita a Canarias

de Estado. Pero es que a partir de 1912 hizo más cosas, porque hizo de todo en el territorio y todo lo hizo bien, hasta 1925. ¿Por qué no las presentó también el ministro de Estado?

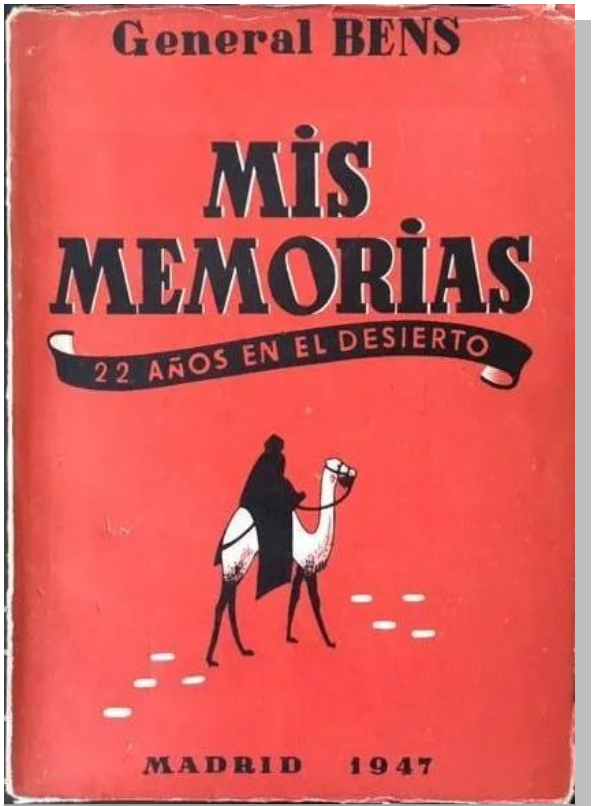
Tras su cese, en 1925, le sustituyó Guillermo de la Peña Cusí, quien estuvo como gobernador hasta 1932; notándose la ausencia de don Francisco Bens Argandoña (quien durante su destino en las islas Canarias fue socio fundador del Real Club Náutico de Tenerife) de forma acusada.

Nunca se dedicó Bens Argandoña a la venta de optimismos infundados. Fue un hombre de valores probados, conocidos y reconocidos para muchos historiadores e investigadores. Pensaba que todo lo que permanece, por sistema, encima del mantel es, simplemente, porque nunca se cumple. Huelga decir que quedan muchas cosas en el tintero, a disposición del lector interesado.

Su Alteza el Príncipe Eugenio II (padre de Su Alteza el Príncipe Juan Arcadio, ya aludido anteriormente), como Gran Maestre, por entonces, de la Orden Imperial Byzantina de San Eugenio de Trebizonda, le nombró, en 1946, Gran Cruz de la Orden Byzantina de San Constantino el Grande, continuando el afecto y amistad con su viuda, a la muerte del general.

Bens sabía muy bien que la confección de memorias no debe servir nunca para ocultar errores y disculpar defectos.

En 1947, apenas dos años antes de fallecer, publicó "Mis memorias. Veintidós años en el desierto". En los párrafos siguientes recuerda el general Bens, según narra el ya citado Javier Perote (coronel de Infantería y miembro de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui) su paso por el desierto: "*He pasado gran parte de mi vida en el Sáhara con los bravos e indómitos habitantes del desierto para los cuales su casa es la arena de las*



Portada de las memorias de Bens Argandoña



Memorias del general Bens (1947)

dunas, su trono la giba del camello, su libro el centellear de las estrellas. He empleado mi vida, más que en afanes intelectuales, en la lucha con la naturaleza, fuerte, dura, y junto a hombres adecuados al ambiente; hombres de carácter noble, hospitalario y férreo que respetan la memoria de sus antepasados y admiran a los valientes. Porque tal es la tierra, tal es el hombre".

Nos regaló muchas lecciones de estilo, tal vez imitado por sus semejantes, pero nunca igualado. Siempre llegaba el primero. No se caracterizó nunca por llegar puntualmente a la hora de los postres...

Hoy Bens viviría en un ambiente de libertades. Probablemente tuviese hasta biógrafo. No le pasaría por alto los ambientes de ambigüedad sexual sabiamente administrada; ni el caso de un supuesto e hipotético cantante, afecto a la apuntación anterior, del que tal vez alguien, sarcástica e imprudentemente, diría de él que "canta más que un palomo cojo". También encontraría expresiones, como la que apunta Juliano, en la que define a la democracia como a un taxi, porque el mero hecho de estar libre no produce beneficios. En fin, gustos para todos y para todo, aunque siempre deseando y esperando que tales gustos fueran presididos por el respeto.

También observaría que en el campo del periodismo, hoy no hace falta pensar para ver la tele, porque la pequeña pantalla aflora una tremenda falta de creatividad. "Lo malo es que te señalen"... de mala manera. "Que se fijen en ti. Si te señalan", apostilla Felipe Benítez Reyes, "ya estás perdido. Si se fijan en ti, mala señal"; porque ir de televisión en televisión, aunque paguen bien, no es muy ético, si se explayan de forma indiscreta. Sería poco serio, hoy en día, que llamasen a un hombre de esta talla las emisoras para que hablase de sus escarceos amorosos (si los tuviere) y no de su dura y ejemplar experiencia en el Sáhara, donde ejerció su trabajo bien hecho. En los debates televisivos, la falta de modales (y la chismografía) está de moda. Porque la radio da la noticia; la tele la muestra; la prensa la explica, y si es necesario, la adorna (viene a decir González Ledesma). "Lo que es la falta de ignorancia", decía Cantinflas. Por eso, televisión y sociedad necesitan de inmediato una "carta de ajuste".

Finalmente, trasladada la conducta del general Bens a nuestros días, podría decirse de él, que es un caballero de verdad, una especie a extinguir, porque sabiendo tocar la gaita no la toca. En un hipotético plano femenino, una dama de verdad es aquella que teniendo a su disposición, sin contemplaciones, el mando a distancia, no lo usa. Y así el caballero evitaría que le catalogasen de "soplagaitas", y a la fémina de "golpista".